



Horno de cal en Escorial de la Sierra

Responsables de la salida: Eloy Barrios.- Juan José Bautista.-
Mercedes Hernández.-

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>
la facendera

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf: **661600415** Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

Domingo, 23 de Octubre de 2.005

TRAVESÍA DEL VALLE DE LAS QUILAMAS De Escorial a La Honfría por Castildecabras

La Sierra de Las Quilamas

Entre las vastas dehesas del Campo Charro y el corazón de la Sierra de Francia, la Sierra de Las Quilamas oculta espacios naturales tan singulares como La Honfría, un bosque de castaños, robles y acebos, de los mejores de Salamanca y la colonia de buitre negro más importante de toda la provincia.

Esta alineación montañosa orientada de oeste a este posee, a pesar de la escasa altitud, rincones de gran belleza y de notable calidad ambiental, enriquecidos por singularidades climáticas.

La panorámica que nos ofrecen los 1.463 metros de altitud del pico Cervero permite descubrir la geografía de esta sierra. Mientras que la vertiente norte desciende suavemente hasta encontrarse con la llanura charra a 900 metros de altitud, la parte sur desciende vertiginosamente hacia los 580 metros del arroyo de las Quilamas a su paso por el pueblo de Valero, donde finaliza el valle.

Quilamas fue recientemente incluido dentro de la Red de Espacios Naturales de Castilla y León, además de estar dentro del programa ZEPa, zona de especial protección de las aves y ser uno de los espacios propuestos para la Red Natura 2000 a la Unión Europea.



Las masas de roble de esta sierra sirven de enlace entre las dehesas del Campo Charro y los bosques mediterráneos del parque natural de Las Batuecas. En las zonas más bajas y más expuestas a la insolación crece una vegetación típicamente mediterránea de brézales, encinas, alcornoques y mardroños, donde destacan melojos en forma de monte bajo y adeshado, y en determinados enclaves de laderas umbrías, como bosque mixto asociado a castaños y acebos, todo ello a dos pasos del pueblo de Linares de Riofrío.

El bosque de la Honfría

El paraje de La Honfría, cuyo nombre proviene de la contracción de "hontana" y "fría", ofrece uno de los bosques de robles, castaños y acebos, más valiosos de la provincia de Salamanca. Merecen especial atención su castaños centenario, algunos de los cuales alcanzan los trescientos años. Está situado en el término municipal de Linares de Riofrío, desde el cual una pista accesible para vehículos nos acerca al corazón del bosque, a una fuente y a un merendero con parque infantil.



Pico Cervero

El pico Cervero

Con sus 1.463 metros, el pico Cervero es el punto más alto de esta serranía, pudiendo realizarse su ascenso desde alguna de las pistas de tierra que parten de Linares, Navarredonda o Escorial. El mejor acceso es desde Linares, desde donde sale la pista que deja a la izquierda un antiguo horno de cal, recientemente rehabilitado y serpentea por el castañar de La Honfría, hasta llegar a lo alto de una colina, con merenderos y un excelente mirador de toda la llanura, con el pueblo de Escorial en primer término y un bonito bosque de robles a nuestros pies. A partir de aquí la pista está en peor estado y se recomienda subir a pie.

Las vistas desde la cima son excelentes, con todo el valle de las Quilamas y el Pico del Castillo, Las lejanas Batuecas, Peña de Francia, serranías extremeñas, etc, a un lado y las sierras de Bejar y Gredos en la distancia.

Los hornos de cal

Conocida desde la más remota antigüedad, ya los egipcios utilizaban el poder cáustico de la cal viva en el proceso de embalsamamiento.

La cal se obtiene a partir de las rocas calizas margosas, cuyo componente principal es el carbonato cálcico mezclado con arcillas. Por calcinación, la piedra caliza se convierte en óxido cálcico que la cal viva. Para realizar este proceso se han utilizado los hornos tradicionales y a partir del siglo XIX los primeros hornos industriales.

Al mojar la cal viva con la mitad de su peso en agua, la absorbe debido a su gran porosidad y la reacción producida desprende una gran cantidad de calor que forma vapor con el exceso de líquido. La cal viva se convierte de esta forma en cal apagada, la cual se presenta en un polvo blanco, suelto, amorfo, poco soluble

en agua. Este proceso

Uno de los usos principales de la cal fue la construcción de mortero y argamasa para construcción. La cal muerta pulverizada y desleída en agua se endurece formando una masa de calidad pétreo que es el cemento, que tiene la cualidad que cuanto mayor sea su contacto con el agua, más se endurece, siendo muy apto para construcciones hidráulicas. Otros usos tradicionales han sido en industrial del blanqueo, tintorerías, purificación de aguas, etc.

La explotación tradicional de la cal, en estos pueblos se hacía en cuadrillas de cuatro o seis vecinos, que se ponían de acuerdo para realizar conjuntamente todo el proceso: Arrancar la piedra caliza, cocerla en hornos, transportarla, etc.

Los principales hornos de cal se encontraban en Linares, Navarredonda y Escorial. Hoy algunos de ellos han sido rehabilitados por los ayuntamientos y se puede contemplar su arquitectura tradicional. En Escorial y Linares a las afueras del pueblo y en Navarredonda, arriba en la sierra.

La piedra se extraía de las canteras situadas en la falda de la sierra y se transportaba en grandes carros hasta los hornos situados generalmente cerca de los pueblos o a veces en la misma sierra.

También había que conseguir la leña para quemar, brezos, jaras, etc, la leña se transportaba a hombros o en burros, dependiendo de la distancia.

Los hornos podían ser municipales o de propiedad particular, estos se construían enterrados en un montículo de tierra, dejando sólo al descubierto la parte frontal donde estaba la puerta.

Para hacer una hornada, primeramente se metía por la pequeña puerta la leña que iba en la parte inferior del horno, después se iba colo-

cando la piedra caliza, en hileras de piedra de abajo para arriba en formando una bóveda. Cuando el horno estaba lleno hasta arriba se remataba con un montón de piedras pequeñas cuyo fin era guardar el calor.

A continuación se prendía la leña y empezaba la cocción de la piedra caliza. El fuego tenía que ser permanente y homogéneo a lo largo de toda la cocción, de día y de noche. Cuando se comprobaba que toda la hornada estaba cocida, se cerraba la puerta del horno, para que no entrara aire frío y se dejaba enfriar lentamente la piedra durante al menos dos días.

Una vez enfriado el horno, se transportaba la cal en cestos, primero por la boca y lo que quedaba debajo por la puerta. El volumen de la piedra cocida era similar al de la piedra sin cocer, pero su peso era menor. Esta cal así obtenida era cal viva, al mezclarla con agua se obtenía en cal muerta. Los vapores que este proceso producía, eran aspirados por personas con problemas respiratorios, por sus propiedades curativas.

La cal se transportaba en carros y se vendía por los pueblos de alrededor, llegando a veces incluso hasta Salamanca.

